

ABSURDOS EN SOLEDAD

PERSONAJES

La Niña  
La Actriz  
Primera Persiana, El del árbol, Primero  
derecha, Nena Primera  
Mujer, Tercero derecha  
Última Persiana, La Abuela, Nena tercera  
Tercera Persiana, Ella, Segundo derecha,  
Nena segunda  
Cuarta Persiana, El (Segundo absurdo)  
Segundo, Segundo izquierda  
Quinta Persiana, El de verde, Tercero,  
El pequeño, Primero izquierda,  
Este  
Hombre, Cuarto, El (Quinto Absurdo)  
El de la bufanda  
Segunda Persiana, Primero, El grande  
Tercero izquierda

SOLEDAD

ACTRIZ: Nena... Yo trabajo en esta obra.  
NIÑA: ¿Qué obra?  
ACTRIZ: La de esta noche.  
NIÑA: ¿Esta noche? Todavía no.  
ACTRIZ: Sí, ya sé. Pero, ¿por dónde se entra?  
NIÑA: ¿A dónde?  
ACTRIZ: Al teatro.  
NIÑA: ¿Qué teatro?  
ACTRIZ: A éste.  
NIÑA: (Asustada.) Esto no es un teatro.  
Llora.  
ACTRIZ: ¡Shhh! No llores, que te oye la gente.  
NIÑA: (Aterrada) ¿Qué gente?  
ACTRIZ: Esos que están ahí. (Señala al público.) Eso, ¿no es gente?  
NIÑA: (Gritando) ¡Noooo!  
ACTRIZ: YO juraría...  
NIÑA: (Muy seria.) Mi mamá dice que no se jura.  
ACTRIZ: Eso depende de por quién se jure. (Sigue escudriñando al público.)  
Oye, ¿de veras que ahí no hay nadie?  
NIÑA: Nadie.  
ACTRIZ: Y entonces, ¿esto qué es?  
NIÑA: Un parque.  
ACTRIZ: (Extrañadísima) Y, ¿esa gente? (La Niña abre la boca para llorar de  
nuevo) ¡Shhh! Está bien, ahí no hay gente. Son árboles, bancos,  
pájaros... lo que tú quieras. Ay, yo me voy.

La Niña empieza a tararear una canción. La Actriz sube al  
escenario siempre mirando con duda al público. Se asoma entre  
las cortinas. Otra actriz saca la cabeza por entre las cortinas.  
Debe ser quien interprete a Primera Persiana.

PRIMERA: ¿Qué desea?  
ACTRIZ: Yo trabajo en esta obra y no sé por dónde entrar.

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades  
UPR-PP

YAA  
c.1  
10/10/00  
09/06/11

PRIMERA: Se entra por detrás.  
ACTRIZ: Y, ¿por dónde es eso?  
PRIMERA: Pues, por una puerta.  
ACTRIZ: Están todas cerradas.  
PRIMERA: Claro que están todas cerradas. Ya vamos a empezar.  
ACTRIZ: Pero no pueden empezar sin mí.  
PRIMERA: Usted se ha equivocado de obra. Haga el favor de salir del escenario.  
ACTRIZ: Me acaba de decir esa niña que esto no es un teatro.  
PRIMERA: ¿Qué niña?  
ACTRIZ: Esa.  
PRIMERA: Oiga, ahí no hay ninguna niña. Aquí tenemos bastantes locos ya.  
Cierra la cortina bruscamente.  
ACTRIZ: Pero, yo.  
La Actriz mira al público algo asustada y luego desaparece rápidamente mientras la Niña canta.

A PERSIANA ABIERTA

(Primer absurdo)

PERSONAJES

Mujer  
Ultima  
Primera  
Tercera  
Cuarta  
Quinta  
Hombre  
Segunda

Lugar de acción: Cualquiera  
Epoca: Cualquiera

En medio de la escena aparecen las seis persianas. Pueden ser seis actrices vestidas sencillamente de negro. Todas llevan una persiana, sea en la mano, la cabeza o donde se le ocurra al director. La Mujer está de pié hacia la derecha; El Hombre hacia la izquierda.

MUJER: Esta es la historia de un amor cualquiera.  
ULTIMA: ¿Cualquier qué?  
PRIMERA: Cállese.  
ULTIMA: Es que no oigo.  
PRIMERA: Usted no está aquí para oír.  
ULTIMA: Pero...  
PRIMERA: Está aquí para ver. Por eso se llama persiana.  
ULTIMA: Pero, yo quiero oír también.  
TERCERA: Eso es mucho pedir.  
CUARTA: Demasiado.  
QUINTA: Con ver basta y luego repetir lo que se ha visto.  
CUARTA: Y lo que no se ha visto.  
TERCERA: Precisamente.  
PRIMERA: ¡Basta!  
HOMBRE: La historia de un amor sin igual.  
SEGUNDA: ¿Igual a qué?

145003

PRIMERA: No interrumpas.

ULTIMA: Pero, ¿qué es lo que da igual?

PRIMERA: El amor.

TODAS: El amor, amor, amor, amor, amor, amor.

ULTIMA: ¿El amor?

Rompe en carcajadas grotescas.

PRIMERA: A callar. O te cierrro la ventana en las narices.

ULTIMA: ¿Qué ventana?

PRIMERA: La primera que encuentre.

SEGUNDA: No hay puertas.

PRIMERA: Bien, ya podemos continuar.

MUJER: Cualquiera...

HOMBRE: Y sin igual....

MUJER: Recuerdo que un día me encontré en un parque.

HOMBRE: Sin árboles ni hombres, sin raíces y sin risa.

SEGUNDA: Eso no va ahí. Eso lo dice después.

PRIMERA: Que lo diga ahora, después, como quiera. Es igual.

ULTIMA: ¿Qué es igual?

TODAS: (Menos la Primera) El amor, el amor, el amor...

PRIMERA: No, no eso va antes...

TODAS: Oh, sí. Ya. Sí, antes. No, después. En fin.

PRIMERA: ¡No! No interrumpan.

SEGUNDA: Habías dicho que cuando quisiéramos.

PRIMERA: Eso fue ayer.

ULTIMA: ¿Ayer qué?

TERCERA: Nada.

CUARTA: Nada.

QUINTA: Nada.

ULTIMA: Ah, sí, claro.

PEIMWEA: Ayer, hoy... es igual.

ULTIMA: ¡Igual! ¡Otra vez! Si me dejaran al frente. Eso de igual no me lo han explicado todavía.

SEGUNDA: No hay nada que explicar. Además, al frente voy yo.

PRIMERA: ¡Silencio! Es necesario escuchar.

ULTIMA: Yo creía que lo necesario era ver.

PRIMERA: Es lo mismo.

SEGUNDA: Es igual.

MUJER: Recuerdo un parque.

HOMBRE: Recuerdo un parque.

MUJER: Recuerdo y soy feliz.

PRIMERA: (Envidiosa.) Es feliz.

SEGUNDA: (Con disgusto.) Es feliz.

TERCERA: (Disgustadísima) Es feliz.

CUARTA: (Asqueada.) Es feliz.

QUINTA: (Como si tuviese dolor de oídos.) Es feliz.

ULTIMA: ¿Qué dice?

PRIMERA: Que es feliz.

ULTIMA: ¡Qué horror!

MUJER: Sí, soy feliz.

HOMBRE: ¡No!

MUJER: Y, ¿por qué no?

HOMBRE: No lo digas.  
MUJER: Pero si lo soy.  
HOMBRE: Por eso mismo. No lo digas. No lo debe saber nadie.  
MUJER: Aunque no lo diga podrán sentirlo en mi risa.  
HOMBRE: ¡No te rías!  
MUJER: Tienes miedo.  
HOMBRE: Sí.  
MUJER: ¿De qué?  
HOMBRE: De ser... eso.  
MUJER: ¿No lo has sido nunca?  
HOMBRE: No.  
PRIMERA: (Triunfante.) No es feliz.  
TODAS MENOS LA PRIMERA: No es feliz.  
ULTIMA: Por fin he podido oír algo.. (Con gran alegría.) ¿Quién no es feliz?  
PRIMERA: El.  
ULTIMA: ¿Y, ella?  
PRIMERA: ¿Ella?  
ULTIMA: ¿Es feliz?  
PRIMERA: Eso dice.  
ULTIMA: No podemos permitirlo.  
PRIMERA: ¡Shhh!  
ULTIMA: Pero, para eso hemos venido.  
PRIMERA: Ten paciencia.  
ULTIMA: Debemos darnos prisa.  
SEGUNDA: Es verdad.  
TERCERA: Sí, sí, a acabar. }  
CUARTA: Sí, sí, a acabar. } AL UNISONO  
QUINTA: Sí, sí a acabar. }  
PRIMERA: Calma, todos los caminos llegan a ninguna parte.  
ULTIMA: Es verdad.

Las persianas se mueven hacia el fondo. Quedan la Mujer y el Hombre frente a frente.

MUJER: Te enseñaré a ser feliz.  
HOMBRE: No, no quiero. Si se enteran te destruirán.  
MUJER: ¿Destruirme? ¿Para qué?  
HOMBRE: Para nada, sólo por destruir, sólo porque eres... eres... feliz.  
MUJER: Es asunto mío.  
HOMBRE: No, es asunto de todos.  
MUJER: Es asunto mío y tuyo, si quieres.  
HOMBRE: ¡No!  
MUJER: No quieres.  
HOMBRE: Sí, pero...  
MUJER: Tienes miedo todavía.  
HOMBRE: No se puede.  
MUJER: Podrás.  
HOMBRE: ¿Cómo?  
MUJER: A través del amor.

Las persianas comienzan a gritar "El amor, el amor..."

PRIMERA: Todavía no.  
HOMBRE: ¿Qué es el amor?

145005

MUJER: Algo muy sencillo.  
HOMBRE: No hay nada sencillo.  
MUJER: Verás. Iremos de paseo. Por un parque. Nos sentaremos. Habrá árboles  
HOMBRE: No, árboles, no.  
MUJER: No temas. Los árboles saben guardar secretos.  
HOMBRE: Si no tienen raíces, ¿cómo van a guardar secretos?  
MUJER: Quién ha dicho que no tienen raíces?  
HOMBRE: Lo dice todo el mundo.  
MUJER: Pero yo no lo digo y es eso lo que importa.  
HOMBRE: Lo que importa es que lo digan ellos.  
MUJER: Pero, si no dicen nada, ¿cómo va a importar?  
HOMBRE: Justamente por eso, porque no dicen nada.  
MUJER: Está bien. Olvídalo. Si quieres te canto una canción.  
HOMBRE: No, no, no cantes.  
MUJER: ¿No te gusta?  
HOMBRE: No es eso.  
MUJER: Y entonces, ¿qué?  
HOMBRE: Pueden oírte. Además, yo no podría escucharte.  
MUJER: No podrías.  
HOMBRE: No puedo. Es demasiado tarde. Debemos marcharnos. Los árboles están muy callados porque ya no tienen raíces.  
MUJER: Eso lo has dicho antes.  
El Hombre y la Mujer se separan. Las Persianas vuelven a su posición original.  
HOMBRE: Antes, después, ahora... es igual..  
MUJER: No, no es igual. Será difícil recordar. Recordar... un parque...  
HOMBRE: Recuerdo un parque.  
MUJER: Sin árboles ni hombres, sin raíces y sin risa.  
ULTIMA: ¿Qué dice?  
PRIMERA: Ha dicho, "sin amor".  
ULTIMA: ¿Sin amor? Entonces, hemos terminado.  
SEGUNDA. Sí, hemos terminado.  
TERCERA: Sin árboles.  
CUARTA: Sin hombres.  
QUINTA: Sin raíces.  
ULTIMA: (En una carcajada que se extiende hasta que cierra la cortina.)  
Sin amor.  
TODAS: El amor, el amor, el amor, el amor, el amor...

FIN

La Actriz entra por alguna puerta del teatro. La Niña se ha bajado del columpio y está sentada en el borde del escenario cortando muñecas de papel.

ACTRIZ: ¡Hola!

NIÑA: ¿Cómo?

ACTRIZ: Nada. Oye, ¿tú sabes dónde está el teatro?

NIÑA: Yo te dije que no había ninguno.

ACTRIZ: ¿Cuándo?

NIÑA: Ayer.

ACTRIZ: ¿Ayer?

NIÑA: Sí, o mañana. Fíjate que bien.

Le enseña las tiras de muñecas.

ACTRIZ: No recuerdo.

NIÑA: Eso dice mi mamá cuando no me quiere hacer caso.

ACTRIZ: ¿Qué?

NIÑA: No recuerdo.

ACTRIZ: Ni yo tampoco.

NIÑA: ¿Tú te sientes bien?

ACTRIZ: Pues...

NIÑA: Toma. (Le da una tira de muñecas.) Te la regalo.

ACTRIZ: Son tuyas. No quisiera...

NIÑA: Si yo tengo más. Las puedo hacer cuando quiera. Puedo hacer miles y miles y no me canso. Mira, así. (corta muñecas). ¿Ves qué fácil es?

ACTRIZ: Sí, gracias.

NIÑA: Ven, vamos a jugar. Tú con ésas y yo con éstas.

ACTRIZ: No, no, tengo que irme.

NIÑA: ¿A dónde?

ACTRIZ: A buscar el teatro.

NIÑA: (Grita.) No hay ningún teatro.

ACTRIZ: ¡Shhh! La gente te va a oír.

NIÑA: Nadie me va a oír. No me mandes a callar.

ACTRIZ: Está bien.

NIÑA: Siéntate. Quiero jugar.

ACTRIZ: Ahora no... ahorita... después. Desués que lo encuentre.

Se va y deja las muñecas.

NIÑA: No te vayas. (La sigue con las muñecas.) Te olvidaste las muñecas. (Triste.) No las quiso.

Vuelve al columpio y canta

FIN

NADIE LE CANTA AL NIÑO  
(Segundo Absurdo)

## PERSONAJES

LA ABUELA                    EL  
ELLA                            EL DE VERDE

LUGAR: DE ACCION: Cualquiera:

EPOCA: Cualquiera

El escenario está vacío excepto por un sillón viejo en el centro donde se sienta la Abuela. Hay un foco de luz que ilumina el área de la derecha abajo. Al subir el telón la Abuela se mece y canturrea. Viste un desteñado aunque pulcro traje blanco y negro.

ABUELA:                    (Canta.) Ayer fui rosal encendido.  
Ahora  
la rosa solitaria duerme sobre mi tumba.  
El amor es una espina  
con un pajarillo a cuestas  
cantando  
muerte  
sin pétalos.  
Uno por uno y dos por tres,  
sé de un árbol  
cinco, seis, siete  
que se fue al cielo.  
El amor es un árbol  
con un pajarillo a cuestas  
cantando  
muerte  
sin parques... sin parques

El ha entrado durante la última parte de la canción.

EL:                            ¿Por qué no canta otra?  
ABUELA:                    Esta es la que me gusta.  
EL:                            Pero a mí no.  
ABUELA:                    No tiene que escuchar.  
Empieza a cantar de nuevo.  
EL:                            Cállese.  
ABUELA:                    Está bien, está bien. (El va hacia el círculo de luz y procede a mirar al público como si buscara algo o alguien.) ¿Por qué mira tan fijamente?  
EL:                            No hay nada ahí.  
ABUELA:                    Entonces, ¿por qué mira?  
EL:                            Tengo que mirar.  
ABUELA:                    Se le gastarán los ojos. Yo renuncié hace tiempo.  
EL:                            Se le nota.  
ABUELA:                    Prefiero cantar.  
EL:                            ¡Dios mío! ¡Otra vez, no! Por favor, me molesta.  
ABUELA:                    Está perdiendo el tiempo.  
EL:                            Lo sé. ¡Maldito sea! Lo sé, lo sé. Pero tengo que...  
ABUELA:                    ¡Shhh! Ahí viene.  
EL:                            ¿Quién?  
ABUELA:                    ¡Oh! Esa criatura, ¿sabes? Viene aquí todos los días. Ahora tendré que volver a mi sillón.  
EL:                            Pero, si está en él.  
ABUELA:                    Sí, lo sé. Me canso de mecarme de aquí para allá. Emma me pedirá que cante. Espere y verá.

Se mece y tararea una canción. Ella entra en escena dando vueltas.

- ELLA: (Se estira como si despertara.) Ya empiezo otra vez. (Con un despliegue de energía.) ¡Ah! ¿Por qué están todos tan callados? (Hacia El, quien ha vuelto al círculo.) ¿Qué es lo que busca?
- EL: Nada. Y, no necesito su ayuda.
- ELLA: (Mira hacia afuera.) Pero hay algo.
- EL: Oiga usted, no me diga que hay algo ahí fuera. Diariamente entra el año y sale el año... no... hay... nada.
- ELLA: (Llena de terror.) Pero...
- EL: Usted me molesta.
- ELLA: (Corre hacia la Abuela, cae a sus pies ascondiendo el rostro en su falda.) Ahí viene...
- ABUELA: ¿Qué te ocurre, criatura?
- ELLA: Ahí... ellos... el fin... está ahí... está escrito por todos lados.
- ABUELA: ¿Qué? ¿Quiénes son ellos?
- ELLA: Son los últimos. Es el fin de todo.
- EL: (Arrodillándose junto a Ella.) Vamos, vamos. No hay nadie. Nada que temer. No tenga miedo. No... hay... nadie. Mire.
- ELLA: No puedo.
- ABUELA: Sí, mire.
- EL: Mire.
- ABUELA: Mire.
- ELLA: Sí, se ha marchado. Pero, volverá. Volverán con lanzas y espadas. Llevan rayos de fuego. Salen desde sus dedos... así... Acabarán con todo y no quiero verlo... no...
- ABUELA: Ya te acostumbrarás. Su fuego se apaga.
- EL: Sí.
- ELLA: No quiero verlo apagarse. No quiero verlo renacer. (A la Abuela.) Cántame una canción. Sí, una canción de cuna con parques y árboles, pajarillos y estrellas.
- La Abuela mira significativamente a El quien vuelve a su posición de mirar fijamente.
- EL: Las estrellas se han apagado.
- ABUELA: ¡Shhh!
- Empieza a cantar el lullabye de Brahms.
- ELLA: No, esa no. Esa la canta el carro de los helados. Hay niños con helados de chocolate en la nariz y fresas debajo de las uñas. Fresas y bolas de helado llenas de sucio y piedras. (Va hacia El.) ¿Tú tiraste piedras alguna vez? Yo lo hice. Había un anciano que vivía en mi calle. Un anciano verde con ojos verdes y cara verde y un abrigo verde. Tenía el pelo amarillo. Lo esperé tras una verja, una verja vieja que no era tal cosa porque lo fue una vez. Yo era muy pequeña y él no pudo verme. Lo esperé largo rato. El salía todas las tardes. Iba a la farmacia y volvía de la farmacia. Yo quería que fuera a otro sitio. Así que esperé y me pasó por el lado. Le tiré la piedra con toda mi fuerza. Siete años de fuerza. Le golpeé en un lado de la cara... el derecho. (La Abuela da un grito y se agarra el lado derecho de la cara.) Entonces lo esperé de nuevo a ver si corría detrás de mí. (Abatida.) Sólo se fue a la farmacia. (Se vuelve hacia la Abuela.) ¿Qué le pasa?
- ABUELA: Me han lastimado.
- ELLA: La besaré para que sane.
- EL: Debes besarme a mí también.
- ELLA: ¿Por qué? No te han lastimado.
- EL: Lo harán.
- ELLA: Como quieras. (Lo besa en la mejilla) ¿Estás mejor?
- EL: No.
- ELLA: Es todo lo que te puedo dar. (Canta y baila.)  
Conozco un árbol                      Que llega al cielo                      Cinco, seis, siete.



- EL: Nueve, diez, once. No hay cielo. Qué meladía más tonta. Ni siquiera rima.
- ELLA:Q Sí que rima.
- EL: No tiene un cuatro ni un ocho.
- ELLA: No me gustan los números pares. Son los nones los que cuentan.
- EL: Estás loca.
- ELLA: Lo sé. (Se vuelve hacia la Abuela.) Abuela.
- EL: ¡Shhh! Está dormida. Y no es tu abuela.
- ELLA: Sí que lo es. Le cantaré una canción de cuna. Conozco un árbol uno, dos, tres que llegó al cielo. Cinco, seis, siete.
- EL: Calla, la despertarás.
- ELLA: No puedo. Está muerta.
- EL: Qué le vamos a hacer.
- ELLA: Sí.
- EL: ¿Qué hacemos?
- ELLA: ¿Nosotros?
- EL: Sí.
- ELLA: Adiós.
- EL: Supongo.
- ELLA: Me hubiera gustado quererte.
- EL: Bésame otra vez. (Se besan apasionadamente.) ¿Vendrás conmigo ahora?
- ELLA: No, tú morirás también.
- EL: (Ríe.) Entonces, nos vemos.
- ELLA: Lo dudo, pero a lo mejor.
- El sale. Ella va hacia el círculo de luz. El de Verde entra desde el público. Da vueltas hasta que llega donde ella. Lleva abrigo y sombrero verde que han visto mejores tiempos. Tiene el pelo gris. Lleva un vendaje en el lado izquierdo de la otra.
- EL DE VERDE: ¡Hola!
- ELLA: ¡Hola! ¿Qué le ha pasado?
- EL DE VERDE: Un pilluelo me tiró una piedra. Se escondió tras una verja nueva que han construido. Todos se pasan construyendo verjas. Tan sólo para molestarme. Deja que yo lo agarre. Le daré una buena paliza.
- ELLA: Dígaselo a la mamá. Ella lo hará por usted.
- EL DE VERDE: Lo haré. Y le diré que lo guarde en su casa. Eso es lo que pasa hoy en día. Las madres echan a sus hijos a la calle tan pronto aprenden a caminar. Se convierten en salvajes por sí mismos.
- ELLA: Y juegan con lanzas y espadas.
- EL DE VERDE: Tiene toda la razón.
- ELLA: Y con fuego.
- EL DE VERDE: Cierto.
- ELLA: Y nadie le canta a un niño.
- EL DE VERDE: Nunca fue la verdad dicha con más claridad. Mi madre me cantaba una canción. Cantaba muchas, pero mi favorita era una sobre árboles y pajarillos y estrellas. Supongo que también había un parque. ¿La conoces?
- Ambos cantan la canción que la Abuela cantaba al principio. Bailan hasta llegar donde está la Abuela.
- EL DE VERDE: ¡Oh!
- ELLA: Sí. ¿Qué sucede?
- EL DE VERDE: Duerme. Dios mío, la despertaremos.

Absurdos en Soledad

ELLA: ¿Por qué?  
 EL DE VERDE: Pues... (Retrocede.) Porque.. pues... Yo... yo tengo que irme.  
 ELLA: No se vaya. ¿No quiere cantar?  
 EL DE VERDE: No, no. En otra ocasión. Tengo que ir a casa. Sólo fui a la farmacia. No debe quedarse aquí con ella.  
 ELLA: ¿Por que no?  
 EL DE VERDE: Puede ser contagioso.  
 ELLA: No me importa. Esperaré.  
 EL DE VERDE: Bueno, será su entierro.

Ella comienza a cantar suavemente. Baila a su alrededor hasta que llega al círculo de luz y mira hacia arriba y hacia afuera mientras cae el telón.

FIN

## SOLEDAD TERCERA

La Actriz asoma la cabeza por alguna puerta. La Niña la ve y corre hacia ella con las muñecas de papel.

NIÑA: ¡Mira! Las muñecas... las dejaste.  
 ACTRIZ: ¿Qué muñecas?  
 NIÑA: Las que te regalé. No las quisiste.  
 ACTRIZ: ¿Qué me regalaste?  
 NIÑA: Sí, Te fuiste y las dejaste ahí tiradas como si fueran de papel.  
 ACTRIZ: Pero, es que son de papel.  
 NIÑA: Son de sangre y hueso.  
 ACTRIZ: (Corrige.) De carne y hueso.  
 NIÑA: Sangre.  
 ACTRIZ: Bueno, sangre.  
 NIÑA: Lo ves, ¿entonces por qué dices que son de papel?  
 ACTRIZ: Por nada.  
 NIÑA: Yo creo que tú no te sientes bien.  
 ACTRIZ: Estoy un poco cansada, eso es todo.  
 NIÑA: Ya sé. Siéntate en mi columpio y así descansas. Ven.

La lleva al columpio. La Actriz se sienta y la Niña la mece.

## CUATRO HOMBRES Y UNA PALABRA

(Tercer absurdo)

## PERSONAJES

PRIMERO

TERCERO

SEGUNDO

CUARTO

LUGAR DE ACCION: CUALQUIERA

EPOCA: CUALQUIERA

Hay una pequeña rampa en el centro del escenario, unos escalones a la izquierda y una silla a la derecha. El Tercero viste traje medieval rojo y negro - está de pie en la rampa. El Segundo viste sotana negra y aparece de pie en los escalones. El Cuarto lleva un vestuario algo renacentista en verde oscuro - está sentado en primer término frente a la rampa. El vestuario debe ser sencillo. No tiene ningún significado simbólico - excepto aquel que el público quiera darle.

- PRIMERO: ¡Oiga! ¿Hay alguien ahí? Quiero decir, ¿hay algien ahí? Dios todopoderoso, he estado aquí tres horas... ya casi cuatro... ¿Por qué no contesta nadie? Maldito sea. Estoy harto de todo esto.
- SEGUNDO: Anoche soñé que había guerra. Corría de una calle a otra mientras los edificios caían a mi alrededor. La obscuridad era horrible pero de vez en cuando había luz. Supongo que eran las bombas. Lo único que hacen es destruir. (Ríe) La gente siempre logra salir de los escombros así que las bombas son verdaderamente un desperdicio. Siempre habrá alguien que salga de los escombros. ¡Demonios! Uno de estos días permanecerán quietos no volverán a salir. Entonces lo envenenarán todo con ese maravilloso olor a muerto. (Ríe) Perfume Requiem... a miles de bombas la onza.
- TERCERO: ¡Bah! Cállese.
- SEGUNDO: Se llevará muchas más de las que tienen en estos momentos. A ver ¿cuántas bombas necesitaríamos para una exterminación total?
- En adelante, cuando el libreto indique su turno, gritará el número que esté contando.
- TERCERO: Espero que siga contando por el resto de su vida... hasta el día del juicio final. Estoy harto de él. Cree que no lo oigo. Todos creen que no los oigo. Pero, no es así... los engaño. A veces, puedo... oírlos, quiero decir. El resto del tiempo no importa. No dicen nada de todos modos.
- CUARTO: Anoche soñé que había guerra. Corría de una calle a otra...
- TERCERO: Ya empezamos otra vez.
- CUARTO: La oscuridad era horrible. Había guerra sin fuego en la oscuridad La guerra era una niebla gris.
- TERCERO: (Disgustado) Oh, si es el otro.
- CUARTO: Una niebla gris que me arrastraba hacia tí, pero no pude encontrarte. ¡Dios mío! qué angustia buscarte bajo los escombros bajo los techos de edificios huecos... sé que siempre hay alguien que sale de los escombros.
- TERCERO: Este no es interesante. ¿Para qué escucharle?
- Lo escucha.
- CUARTO: Tenías una sonrisa triste y tus ojos eran tiernos. La suavidad de tu pecho me hizo temblar... como un pajarillo antes del primer aleteo en su intento por acariciar el viento. Pero, no había viento. La quietud gritaba su acusación inexorable. Te perdí porque eras...
- TERCERO: ¡Sentimentalismos! ¡Imbécil!
- SEGUNDO: (Sin expresión alguna.) A mí me gusta.
- TERCERO: A ti no te importa.
- SEGUNDO: (Cuenta.)
- PRIMERO: ¡Por Dios! ¿Por qué no dicen algo,, cualquier cosa?
- TERCERO: No use el nombre del Señor en vano. Nadie puede escuchar a nadie hoy en día. Están todos muy ocupados.

- PRIMERO: ¡Dios! ¡Por favor! ¡Dios! ¡Ayúdame!
- TERCERO: ¡Basta! Otro imbécil. ¿Cómo se atreve a llamarle tan temprano? Dije que El estaba ocupado. Veinticuatro horas al día y cuarenta y ocho horas por la noche. ¿No lo sabían? Se toma todo el día y toda la noche para cambiarse el vestuario... tiene que cambiarse el maquillaje... y eso no es nada, lo que le toma aprenderse los movimientos y las líneas... las líneas.. que si latín, que si hebreo... que si inglés... que si para sordos... que si para aquellos y los otros. (Ríe) Los otros creen que está a la vuelta de la esquina y El no ha llegado aún. Sólo saben llamarle. Nunca quieren ir en su busca. Bueno, pueden cansarse de esperar ese es mi consejo, púdranse esperando. Pero los otros no están tan equivocados como aquellos que creen que estuvo y se fue. (Furioso.) ¿Cómo se atreven? El está muy cansado. Se lo digo yo. Yo sé muy bien que El pretende no estarlo... pero sí, está cansado. ¡Bregando con todos nosotros! Se le nota. Si le buscan y le encuentran, si le miran fijamente a los ojos notarán que no tiene mirada. No tiene ojos. No los necesita.
- SEGUNDO: (Cuenta.)
- CUARTO: Eras el amor. ¿Te dije alguna vez que soy producto del amor? (Sarcástico) Amor paternal, amor maternal, amor de abuelo, amor de abuela, amor fraternal... No, esperan, mi hermano me odiaba. Bueno, yo también lo odiaba a él. Todos me querían demasiado. El amor puede envenenar, ¿saben? Puede envenenarnos a todos. Nos envenenará. Nos hará líquida la espina dorsal. Ya yo no tengo. No puedo querer a nadie. Me asfixiaron de amor y quemaron mis raíces. (Se arrodilla y recita desesperadamente.)  
Escóndeme del invierno,  
de la niebla gris que muerde mis ojos,  
del silencio amargo sin luz  
Escóndeme del invierno  
la primavera yace bajo los escombros.
- TERCERO: Yo, al contrario, me crié con amor fraternal. Por eso es que estoy aquí. Mi hermano guardaba por mí. O, ¿era al revés? No importa... que más da quien cuide a quien.
- SEGUNDO: Escóndeme del invierno.
- TERCERO: (Interrumpe.) ¿Qué dices?
- SEGUNDO: (Cuenta.)
- PRIMERO: (Casi en un susurro.) Por favor, permaneceré callado. Pero, que alguien diga algo. Tan sólo una palabra. Prometo quedarme callado después. Tan sólo quiero una palabra. (Comienza a alzar la voz) Tan sólo una palabra. Por favor, una... prometo quedarme.. permaneceré quieto... después... ¡Una PALABRA!!
- TERCERO: La gente pide demasiado. Este pide una palabra y pretende que El se la dé. Ahora bien, yo nunca pido nada. No me ayudo para que no me ayuden. Mi hermano me robó mis ahorros. Los que escondí debajo de los escombros. ¡Bah! ¡Qué más da! Cada uno a salvar su pellejo y al infierno con los demás, o al lugar que sea. Estamos en tiempo de guerra, ¿lo sabían? Pues, me robó mis ahorros
- PRIMERO: (Grita.) ¡Una palabra! (Se vuelve y susurra.) Tan... sólo.. una.
- TERCERO: Ya se acostumbrará.
- SEGUNDO: (Cuenta.)
- TERCERO: Como iba diciendo, mi hermano robó mis ahorros. O, ¿era su hermano? (Señala al Cuarto.) ¿O, el de éste? (Señala al Segundo) O, quizás fue el suy. (Señala al público.) ¿A quién le importa? (Enfadado.) Al fin y al cabo, no tenemos hermanos.
- PRIMERO: Una palabra.
- TERCERO: ¡Hipócrita! Querrás decir la palabra. ¡Cobarde! No te atreves a pedirla.
- SEGUNDO: (Cuenta.)
- PRIMERO: Una palabra.
- CUARTO: Amor, escóndeme del invierno...
- TERCERO: La primavera está bajo los escombros.

El Segundo empieza a contar nuevamente mientras cae el telón.

## SOLEDAD CUARTA

La Niña baja por entre medio del público hasta el columpio. Viene empujando un coche de muñecas vacío. La Actriz aparece sentada en el columpio. Está dormida.

NIÑA: ¡Despierta! ¡Despierta!

ACTRIZ: ¡Ah! ¿Cómo? ¿Dónde?

NIÑA: Te quedaste dormida.

ACTRIZ: Perdona;

NIÑA: No te apures. Estabas muy cansada.

ACTRIZ: Es que hace tiempo que ando perdida.

NIÑA: Ya lo sé.

ACTRIZ: ¿Cómo lo sabes?

NIÑA: ¿Cómo no lo voy a saber si no haces más que ir y venir y entrar y salir?

ACTRIZ: ¿Verdad que sí?

NIÑA: ¿Tú no tienes casa?

ACTRIZ: No.

NIÑA: ¿Y tu mamá?

ACTRIZ: No tengo.

NIÑA: ¿Y tu papá, entonces?

ACTRIZ: Tampoco.

NIÑA: ¿No tienes papá?

ACTRIZ: No.

NIÑA: Ay, yo tengo muchos. ¿Quieres uno?

ACTRIZ: ¿Un qué?

NIÑA: Un papá.

ACTRIZ: Pero, ¿y tu mamá?

NIÑA: Mi mamá los bota porque no le gustan las cosas viejas. Todo lo viejo lo bota. El día que yo sea vieja me botará a mi también.

ACTRIZ: Pero nena, ¿cómo puede deshacerse tu mamá de sus esposos así...

NIÑA: No son sus esposos, son mis papás.

ACTRIZ: ¿No es lo mismo?

NIÑA: No. Ya verás. Espérame aquí que te voy a buscar uno. Yo lo meto dentro del coche y vuelvo en seguida.

Sale corriendo. La Actriz también desaparece.

## A QUIEN A BUEN

(Cuarto absurdo.)

## PERSONAJES

El pequeño                      El grande  
El del árbol

Lugar de acción: Cualquier

Epoca: Cualquiera.

Hay un árbol en el centro de la escena. Este árbol puede ser real, irreal o preferiblemente puede ser una escalera. El del árbol viste ropa de montar, botas negras, sin sombrero. Está sentado en la copa. El pequeño, pobremente vestido, entra por la izquierda o por la derecha.

EL PEQUEÑO: Oiga, ¿qué hace usted ahí arriba?

EL DEL ARBOL: Jum.

EL PEQUEÑO: (Se acerca al árbol) Dije, ¿qué hace usted ahí arriba?

EL DEL ARBOL: Y yo dije jum...

- EL PEQUEÑO: ¿Está buscando algo?
- EL DEL ARBOL: ¡Jum!
- EL PEQUEÑO: ¿Esperando algo?
- EL DEL ARBOL: No.
- EL PEQUEÑO: ¿A alguien?
- EL DEL ARBOL: No.
- EL PEQUEÑO: ¿Hace frío ahí arriba?
- EL DEL ARBOL: ¿Eso importa?
- EL PEQUEÑO: (Avergonzado.) No... Yo... Lo siento.
- EL DEL ARBOL: ¡Oh! (Sarcástico.) ¿De veras?
- EL PEQUEÑO: Bueno, si las cosas no hubieran sucedido como sucedieron no lo estaría.
- EL DEL ARBOL: Pero suceden.
- EL PEQUEÑO: Sí.
- Silencio corto.
- EL PEQUEÑO: ¿Va a bajar?
- EL DEL ARBOL: ¡No!
- EL PEQUEÑO: ¿Puedo subir?
- EL DEL ARBOL: ¡No!
- EL PEQUEÑO: Me gustaría.
- EL DEL ARBOL: Dije que no.
- EL PEQUEÑO: Por favor...
- EL DEL ARBOL: Súbase a su propio árbol.
- EL PEQUEÑO: Yo no tengo un árbol.
- EL DEL ARBOL: (Sarcástico.) Vaya, vaya, ¡qué tragedia!
- EL PEQUEÑO: (Muy serio) He estado buscando uno. Le diré que lo he estado buscando tanto que los ojos casi se me salen. No he mirado tanto desde que espiaba por las cerraduras a los doce años. El cuarto de mi tía tenía una cerradura muy grande. Ella se puso tristísima cuando murió mi tío, pero encontró otro bien pronto. Ese -el nuevo-, ¿sabe usted?, me descubrió. Una noche me metió un dedo en el ojo a través de la cerradura. (Comienza a llorar). ¿Se imagina usted eso? ¡Dentro de mi pobre ojo! ¡Por poco me lo saca! Ah, pero me desquité. Cuando cumplí los quince fui y le dije a la policía que él -el nuevo que ya no era nuevo- había sido el que había robado en la farmacia de la esquina. Se lo llevaron preso y mi tía consiguió otro.
- EL DEL ARBOL: ¡Le dije que se buscara un árbol.
- EL PEQUEÑO: Y yo le dije que ella se había buscado otro. Además, no hay árboles por aquí.
- EL DEL ARBOL: Hay millones.
- EL PEQUEÑO: Bueno, puede que haya millones, pero yo no puedo encontrarlos.
- EL DEL ARBOL: Usted no sabe buscar.
- EL PEQUEÑO: ¿Buscar qué?
- EL DEL ARBOL: Sólo buscar.
- EL PEQUEÑO: ¡Oh!
- Corto silencio.
- ¿Sabe de algunos?
- EL DEL ARBOL: ¿Algunos qué?
- EL PEQUEÑO: Árboles.
- EL DEL ARBOL: ¿Árboles?
- EL PEQUEÑO: Sí, árboles.
- EL DEL ARBOL: (Mirando hacia otro lado.) No sé de qué me está hablando.
- EL PEQUEÑO: Sí, sí, lo sabe. No me venga con eso.

- EL DEL ARBOL: ¿Quiere irse y dejarme solo? Vamos. ¡Váyase al diablo!
- El Pequeño camina despacio hacia la izquierda o derecha, se detiene y regresa tímidamente.
- EL PEQUEÑO: Tan sólo me sentaría en una rama.
- El del Arbol le mira de mala gana.
- ¿Una de las ramas de abajo?
- EL DEL ARBOL: Váyase,... Váyase... ¡Maldito sea! Váyase.
- EL PEQUEÑO: ¡Misántropo arbóreo.
- EL DEL ARBOL: ¿Qué me llamó?
- EL PEQUEÑO: (Deletrea) Misántropo arbóreo.
- EL DEL ARBOL: ¡Eso sí que no! Usted se lo buscó. ¡Idiota! ¡Imbécil! ¡Ser humano! ¡Cucaracha! ¿Cómo se atreve llamarme así?
- EL PEQUEÑO: Le llamo lo que me da la gana.
- Los dos discuten gritándose insultos. El Grande entra desde el público. Viste ropa elegante pero no le entalla bien. Lleva una leontina, elegante también, que se pasa ajustando de un bolsillo del chaleco al otro y de allí al bolsillo del pantalón.
- EL GRANDE: (Gritando.) Vamos, vamos, ¿qué pasa aquí? Se supone que estén callados. Despertarán a los demás. Dije, ¡cállense! Los despertarán. Por favor, todo el parque se alborotará si siguen gritando.
- EL PAQUEÑO: (Quien ahora, junto aon El del Arbol, permanece callado.) ¿Quién está gritando?
- EL DEL ARBOL: Sí, ¿quién?
- EL GRANDE: (Señalando al Pequeño) Usted.
- EL PEQUEÑO: ¿Yo?
- EL GRANDE: Usted.
- EL DEL ARBOL: Usted.
- EL PEQUEÑO: ¿Por qué la cogen conmigo?
- EL GRANDE: Usted hace mucho ruido. Eso se castiga, ¿sabe usted?
- EL DEL ARBOL: Se castiga, eso es.
- EL PEQUEÑO: Pero ya he sido castigado. No estaría aquí si no hubiera sido.
- EL DEL ARBOL: No sea estúpido, ¿quién no lo ha sido?
- EL GRANDE: ¿Qué es eso de "quién no lo ha sido"? Yo no lo he sido.
- EL DEL ARBOL: ¡No lo diga! Me imagino que por eso anda mandando a callar la gente.
- EL GRANDE: Bueno, bueno, eso es una diversión como una actividad extracurri extracurricular.
- EL PEQUEÑO: ¿Una qué?
- EL GRANDE: (Deletrea.) Extracurricular.
- EL PEQUEÑO: ¡Uyyy! ¿Qué es eso?
- EL DEL ARBOL: Una excusa para no hacer nada.
- EL PEQUEÑO: Pero eso es todo lo que es todo.
- EL GRANDE: Oigan, yo soy un ciudadano decente. No tienen ningún derecho...
- EL DEL ARBOL: ¿Quién lo tiene?
- EL PEQUEÑO: Sí.
- EL DEL ARBOL: Usted se calla.
- EL PEQUEÑO: ¿Por qué la coge conmigo? Yo estoy de acuerdo con usted.
- EL DEL ARBOL: Odio los acuerdos, así que cállese.
- EL PEQUEÑO: No diría eso si estuviera aquí abajo.
- EL DEL ARBOL: Da la casualidad de que sí lo estoy.
- EL PEQUEÑO: (Al Grande) Tan sólo quiero una rama... una de las de abajo.
- EL GRANDE: (Le susurra al oído) ¿Por qué no todo el árbol?

- EL PEQUEÑO: No quiere dármelo.
- EL GRANDE: Yo le puedo veder uno.
- EL PEQUEÑO: ¿Cuánto?
- EL GRANDE: \$44.95.
- EL PEQUEÑO: Eso es demasiado.
- EL GRANDE: Bueno, el árbol es bastante grande.
- EL PEQUEÑO: No, es demasiado.
- EL GRANDE: Lo siento.
- Comienza a salir.
- EL PEQUEÑO: ¡Espere! ¿Qué clase de árbol es?
- EL GRANDE: ¿Qué quiere decir con qué clase de árbol. (Disgustado.)  
Es un árbol.
- EL PEQUEÑO: ¡Oh! Bueno...
- EL GRANDE: ¿Bueno?
- EL PEQUEÑO: ¿No puede venderlo por un poco menos?
- EL GRANDE: ¿Qué es un poco menos?
- EL PEQUEÑO: Bueno, como....
- EL GRANDE: \$44.00
- EL PEQUEÑO: Le doy \$30.00
- EL GRANDE: \$42.95
- EL PEQUEÑO: \$33.00
- EL GRANDE: \$41.95.
- EL PEQUEÑO: \$35.00
- EL GRANDE: \$40.00
- EL PEQUEÑO: \$36.00
- EL GRANDE: \$39.50
- EL PEQUEÑO: \$37.95
- EL GRANDE: \$50.00
- EL PEQUEÑO: \$49.95
- EL GRANDE: ¡Vendido!
- EL PEQUEÑO: No lo quiero.
- EL GRANDE: (Furioso) Si cree que voy a perder mi tiempo vendiéndole...
- EL PEQUEÑO: (Desesperado.) Yo quiero ese árbol. Le pago hasta sesenta dólares por él.
- EL GRANDE: Pero ese es de él.
- EL PEQUEÑO: ¿Y qué?
- EL GRANDE: ¡Oh, no! No lo puedo bajar.
- EL PEQUEÑO: ¿Por sesenta dólares?
- EL GRANDE: (Mira hacia El del Arbol quien se ha interesado en la conversación)  
No, déjelo tranquilo. Tengo otros más baratos. (Condescendiente.)  
Venga conmigo. Le mostraré.
- EL PEQUEÑO: Pero, yo quiero ese...
- EL GRANDE: (Suspira.) Le está oyendo. Va a hacer que le dé coraje. Venga.,  
le venderé algo bueno.
- EL PEQUEÑO: ¡Maldito sea! Yo quiero ese.
- EL GRANDE: Venga, hay un parque lleno en donde escoger.
- EL PEQUEÑO: No, Me quedaré hasta que baje.
- EL DEL ARBOL: (Saca una bolsa de piedras de detrás de unas ramas.)  
Ustedes dos me aburren. ¡Váyanse!
- EL PEQUEÑO: No hasta que yo sube.
- EL DEL ARBOL: Dije, ¡fuera!
- EL GRANDE: Ande, vámonos.



- EL PEQUEÑO: No.
- EL GRANDE: Se lo está buscando.
- EL PEQUEÑO: (Hacía el árbol.) Voy a subir.
- EL GRANDE: Vámonos. Le dije... (Ve al del árbol que ha sacado unas piedras del saco) ¡Oh! = ¡Dios mío! ¡Otra vez! ¡No puede ser! (Empieza a retroceder.) Mire, no empiece con eso. Lo denunciaré a las autoridades.
- EL DEL ARBOL: (Le tira una piedra.) ¡Al infierno con las autoridades!
- EL GRANDE: Se arrepentirá. Un día de estos lo bajaremos.
- EL DEL ARBOL: ¡Cobarde! ¡Parásito!
- Ríe y le tira otra piedra.
- EL PEQUEÑO: (Al pie del árbol) Sí, ¡cobarde! ¡Parásito!
- El Pequeño y El del Arbol ríen mientras El Grande sale corriendo. El del Arbol deja de reír abruptamente y mira al pequeño que sigue riendo.
- El Pequeño mira hacia arriba y poco a poco deja de reír.
- EL DEL ARBOL: ¿A usted qué es lo que le hace gracia?
- EL PEQUEÑO: ¿A mí? Nada... yo...
- EL DEL ARBOL: No se me acerque.
- EL PEQUEÑO: Tan sólo quiero una rama.
- EL DEL ARBOL: ¿Cuándo va a irse?
- EL PEQUEÑO: Dije que tan sólo quería...
- EL DEL ARBOL: Váyase.
- EL PEQUEÑO: No. No puede tratarme como lo trató a él. Soy un ciudadano que respeta las leyes, no el presidente de la junta de actividades extracurriculares.
- EL DEL ARBOL: Dije, ¡FUERA!
- EL PEQUEÑO: Pagará caro por esto.
- EL DEL ARBOL: ¡FUERA! ¡FUERA!
- Empieza a tirarle piedras a El Pequeño.
- EL PEQUEÑO: (Corriendo hacia derecha e izquierda.) Tan sólo quiero una rama... una de las de abajo.

FIN

## SOLEDAD QUINTA

La Actriz sube al escenario con gran decisión. La Niña la sigue y grita "¡No!" La Actriz entra por las cortinas. La Niña murmura un "¡Ay!" doloroso y luego desaparece.

OH, CUANDO EL SOL...

(Quinto absurdo)

## PERSONAJES

Primero IZQUIERA	Tercero Derecha
Segundo Izquierda	Tercero Izquierda
Primera Derecha	Actriz
Segundo Derecha	El

LUGAR DE ACCION: Cualquier

EPOCA: Cualquiera

Hay una tablade zambullir en el centro de la escena. Tres seres a izquierda de la tabla y tres a la derecha. Todos deben llevar un paraguas negro abierto. El Tercero Izquierda está sentado y su paraguas está cerrado. Los paraguas deben ser idénticos. La Actriz también está en escena.

145017

145018

- PRIMERO IZQUIERDA: ¡UUU! ¡Juuuu!
- SEGUNDO IZQUIERDO: (Imita.) ¡Juuuu!
- PRIMERO DERECHA: ¡UUU! ¡Juuuuu!
- PRIMERO IZQUIERDA: ¡Hola!
- PRIMERO DERECHA: ¡Holaaaaa!
- PRIMERO IZQUIERDA: Cómo.
- SEGUNDO IZQUIERDA: Estás
- SEGUNDO DERECHA: Tú.
- PRIMERO IZQUIERDA: Cállate.
- PRIMERA DERECHA: Cállate.
- PRIMERO IZQUIERDA: Te digo que te calles.
- SEGUNDO DERECHA: Sí, cállate.
- SEGUNDO IZQUIERDA: Está hablando contigo.
- PRIMERO IZQUIERDA: (A Segundo Izquierda) ¡Silencio!
- TERCERO DERECHA: El silencio es oro.  
Ríe.
- SEGUNDO DERECHA: Y plata.  
Todos los de la derecha ríen.
- PRIMERO IZQUIERDA: (Al Segundo Izquierda.) Me pareció decirte que te callaras.
- SEGUNDO IZQUIERDA: Lo estoy. Siempre lo he estado.
- PRIMERO IZQUIERDA: Bien, entonces sigue tratando. Si siempre lo has estado quizás llegues.
- PRIMERO DERECHA: ¡UUU! ¡Juuuu!
- PRIMERO IZQUIERDA: ¡UUUUU! ¡Juuuuuuuuuuu!
- PRIMERO DERECHA: ¿Cómo estás tú?
- PRIMERO IZQUIERDA: Y, cómo estás tú y Hola y Cállate. Silencio. (Se ríe después de un corto silencio.) No hay nada como eso.
- TERCERO IZQUIERDA: ¿Cómo qué?
- PRIMERO IZQUIERDA: Como eso.
- SEGUNDO IZQUIERDA: (Baila alrededor de los otros.) Eso, eso, eso, eso, eso, eso..
- PRIMERO IZQUIERDA: Silencio.
- SEGUNDO IZQUIERDA: Eso es. (Deja de bailar. Se da cuenta de la presencia de La Actriz. Cuenta a todos y al ver que hay uno de más se dirige a ella.) Usted está de más. Haga el favor de salir inmediatamente.
- ACTRIZ: Pero....
- SEGUNDO IZQ. Silencio. De prisa. No tenemos tiempo. ¡Fuera!
- La Actriz sale cabizbaja y va a sentarse entre el público.
- TERCERO IZQ. Vamos, vamos, no peleemos, ni discutamos, ni nos arañemos. El sol no ha salido todavía.
- SEGUNDO IZQ. Ni ha bajado tan siquiera.
- PRIMERO IZQ. Es de noche, idiotas. (Muy dramático) Ya no hay sol para ninguno de nosotros.  
Ríe.
- PRIMERO DER. ¡UUU! ¡Juuuu!
- SEGUNDO IZQ. (Saluda con la mano.) ¡UUU! ¡Juuuu!
- PRIMERO IZQ. Dejen ese juego idiota.
- SEGUNDO DER. Algo tenemos que hacer.
- PRIMERO DER. Es verdad. Estoy cansado de estar sentado.
- TERCERO DER. Pues, acostúmbrate. Es lo único que podrás hacer.
- PRIMERO DER. Ocúpate de lo tuyo nada más.
- TERCERO DER. Me ocupo.
- PRIMERO DER. Me quedaré sentado todo lo que me dé la gana.

145019

SEGUNDO DER: Yo también.

PRIMERO IZQ: Así se hace; dígaselo todo.

TERCERO DER: (Ríe) A mí nadie nunca me dice nada.

PRIMERO IZQ: Ah, por eso te resignas.

TERCERO DER: ¿Quién se resigna?

PRIMERO Y SEGUNDO DERECHA: (Juntos.) Sí, ¿quién?

PRIMERO Y SEGUNDO IZQUIERDA: (Juntos) Ustedes.

PRIMERA DER: (Amenazante) Quédense en su lado.

SEGUNDO DER: No se metan en lo que no les importa.

SEGUNDO IZQ: Ten cuidado como nos hablas.

Todos llegan a los lados de la tabla. El Tercero Izquierda queda sentado. Todos se gritan insultos. Los insultos los pondrá el director a su gusto- sin obsenidad excesiva y sin prolongar mucho la escena. Durante esta discusión El aparece Trae una sombrilla roja con lunares blancos. Se queda mirando a los otros y luego camina hacia adelante.

EL: ¡Oigan! (La discusión continúa.) ¿Por qué pelean?

PRIMERO IZQ: ¿Qué dijo usted?

Todos se apartan y lo miran.

EL: Pregunté que por qué peleaban.

PRIMERO IZQ: ¿Por?

Todos ríen.

SEGUNDO DER: Será mejor que diga, contra quién.

Todos ríen de nuevo.

EL: Por lo general uno pelea por algo.

TERCERO DER: Uy, uy, uy, un amante de la paz'

EL: ¡Oh, no! Yo sólo...

SEGUNDO IZQ: (Señala la sombrilla.) ¿Y eso, qué es?

EL: Una sombrilla.

Todos lo miran con sospecha y luego se miran unos a otros.

PRIMERO IZQ: Y podría preguntarle, ¿cuál es el color de esa sombrilla?

EL: Es roja con lunares blancos. (Silencio tenebroso.) ¿Qué pasa? Bueno, es una sombrilla roja. ¿Qué de malo hay en eso? Era la única que tenían. Yo la necesitaba. El sol está muy caliente. Hay veces que abrasa y otras veces llueve.

TERCERO DER: No hay sol.

PRIMERO DER: Y no hay lluvia.

SEGUNDO DER: ¿Por qué no compró una verde?

EL: Ya les he dicho que la única que había era ésta y otra con girasoles amaranjados y hojas violetas.

SEGUNDO IZQ: ¿No le gustan los girasoles?

PRIMERO IZQ: Sí, ¿qué pasa con los girasoles?

TERCERO DER: Bueno, eso es algo a su favor. A decir verdad yo prefiero el heliotropo.

PRIMERO DER: Eso no tiene importancia.

SEGUNDO DER: ¿Qué tiene?

EL: Yo no tengo nada contra los girasoles pero me gusta el rojo.

TERCERO IZQ: ¿Me llamó alguien?

PRIMERO IZQ: (Va hacia él y susurra en el oído.) No, todavía no.

SEGUNDO IZQ: (Lo sigue y susurra en el otro oído) Espera un poco. No tardará mucho.

EL: ¿Que le pasa?

PRIMERO IZQ: ¿A quién?

EL: A ese. Allí.

Señala hacia Tercero Izquierda

PRIMERO IZQ: Yo no veo a nadie allí. (Al Segundo Izquierda.) ¿Y tú?  
SEGUNDO IZQ: No.  
EL: ¿Cómo que no? Acaban de hablar con él.  
PRIMERO IZQ: Hace años que no hablo con nadie.  
EL: (A los de la derecha.) Está loco. Dice que allí no hay nadie.  
Todos miran al Tercero Izquierda.  
TERCERO DER: ¿Dónde?  
EL: Allí, con el paraguas negro en la falda.  
PRIMERO DERE: Yo no veo a nadie.  
SEGUNDO DER: Ni yo tampoco.  
TERCERO DER: (Hacia El.) El loco es usted. Yo no veo un paraguas negro desde que enterramos a mi abuelo con el suyo.  
EL: Pero, si usted tiene uno en la mano.  
TERCERO DER: ¿Un qué?  
EL: Un paraguas negro. (Los mira a todos.) Todos tienen uno.  
Todos lo miran sin comprender.  
PRIMERO IZQ: ¿Qué ha dicho usted que teníamos?  
EL: Un paraguas negro... todos tienen uno. Y aquel tiene uno en la falda. No lo ha abierto. Pero esperen y verán como lo abre cuando salga el sol. Tendrá que usarlo. Por eso no tenían ni un paraguas negro. Ustedes los compraron todos. (Señala al Tercero Derecha) Y si a su abuelo no lo hubiesen enterrado con el suyo quizás yo...  
TERCERO DERE: Nosotros no lo enterramos con él. Fue mi abuela. Le dio en la cabeza con el paraguas y lo echó en la caja.  
Todos ríen escandalosamente menos El.  
EL: Eso no es muy gracioso.  
PRIMERO IZQ: Es el mejor chiste que me han hecho en años.  
EL: Es cruel.  
PRIMERO IZQ: ¿No le gustan las bromas?  
EL: Bueno, no me la han jugado a mí.  
SEGUNDO DER: Y, ¿a quién, entonces?  
EL: A su abuelo... supongo.  
TERCERO DER: ¡Qué va! A mi abuela. Se lo dije a la policía y se la llevaron.  
PRIMERO IZQ: ¿Cómo?  
TERCERO DER: Gritando.  
Todos ríen a gritos.  
EL: Pero, ¿cómo pueden reírse así? Pobre viejecita...  
TERCERO DER: ¡Pobre! Era la vieja más rica del pueblo. Buena usurera.  
EL: No se debe hablar así de las abuelas. Usted no tiene derecho.  
Todos se acercan a El.  
TERCERO IZQ: El sol está saliendo. ¡Ahora!  
PRIMERO IZQ: ¿Ahora?  
TERCERO DERECHA: ¡Oh, ahora no!  
EL: Dijo que el sol estaba saliendo. Voy a abrir mi sombrilla.  
SEGUNDO IZQ: No haga eso.  
EL: ¿Qué?  
TODOS GRITAN: No abra la sombrilla.  
TERCERO IZQ: (Señala al público) Ahí viene.  
EL: Claro que la voy a abrir.  
TERCERO IZQ: ¡Bájlenlo!

EL: (Abre la sombrilla.) Ya está. Ahora cuando el so...

No lo dejan terminar. Todos se abalanzan sobre El, lo bajan de la tabla y lo golpean hasta que acaban con él. El no se defiende.

FIN

SOLEDAD SEXTA

La Niña aparece en el columpio cantando. La Actriz entra por una de las puertas del teatro.

NIÑA: ¡Oye! ¡Ven acá!

ACTRIZ: ¿Quién yo?

NIÑA: Sí. ¿Por qué entraste?

ACTRIZ: ¿A dónde?

NIÑA: ¿Cómo que a dónde? Adonde entraste. No te quisieron, ¿verdad? Ahí no quieren nunca a nadie, a menos que no seas de carne y hueso.

ACTRIZ: Yo lo soy.

NIÑA: No, si lo fueras te dejarían entrar. Tú eres de lluvia y de papel.

ACTRIZ: (Ríe) ¡Qué cosas tienen los niños!

NIÑA: ¡Te reíste! ¡Te reíste! Por primera vez. ¡Te reíste!

ACTRIZ: Me había olvidado.

NIÑA: Claro, como caminas tanto, todo se te olvida.

ACTRIZ: Sí todo.

NIÑA: No te pongas triste otra vez. Te digo un secreto, ¿quieres? Te lo diré. Algo que solamente yo sé.

ACTRIZ: Bueno, dime.

NIÑA: Yo tengo una casa de muñecas, pero de muñecas de papel y te la voy a enseñar. Porque tú también eres de papel.

ACTRIZ: Y de lluvia.

NIÑA: Pero no se lo diremos a nadie.

ACTRIZ: No, a nadie.

NIÑA: Entonces, ven. (La toma de la mano, la sube al escenario y la lleva hasta donde se unen las cortinas.) Entrá. No tengas miedo. Yo no puedo entrar ahora porque me están llamando. Volveré enseguida. Adiós.

La Actriz desaparece por entre medio de las cortinas.  
La Niña baja del escenario y desaparece por el público.

¿EL ENTIERRO DE QUIEN?

(¿último absurdo?)

Personajes

Este	Nena Segunda
El de la bufanda	Nena Tercera
Nena Primera	Actriz

Lugar de Acción: Cualquier

Epoca: Cualquiera

Hay cinco sillas situadas sin orden en la escena. Este entra por la derecha y camina hacia el público.

ESTE: Yo he venido aquí para decir algo, pero lo he olvidado. ¡Ah, sí! Bueno... (Un poco avergonzado.) Saben, era, una palabra obscena. (Susurra.) Verdaderamente, no me había olvidado. Sólo que no quería decirla. Les diré una cosa, piénsenla ustedes. (Espera un momento y entonces sonríe.) ¿Está bien? Piénsenla. Es muy fácil. Tan fácil como lo es para el autor escribir. Me ahorraré el trabajo yo. (Sonríe de nuevo.) ¿La pensaron? ¿Ven qué fácil era? ¡Bien! Ahora, cállense.

El de la Bufanda sale por uno de los lados. Teje una bufanda larguísima.

EL DE LA BUF: ¡Eh! ¿Cuándo empezamos?

ESTE: Hemos.

EL DE LA BUF: Bueno, ¿por qué no lo dijiste entonces?

ESTE: Yo no lo dije. Lo dijeron ellos.

Señala al público

EL DE LA BUF: (Sorprendido.) ¿Ellos?

ESTE: Ellos.

EL DE LA BUF: No me digas...

ESTE: Se la hice decir.

EL DE LA BUF: (Incrédulo.) ¡No!

ESTE: Bueno, no exactamente, pero hice que la pensarán.

EL DE LA BUF: (Ríe.) Eso es peor. ¡Oh! Esto sí que es gracioso. (Ríe histérico.) Debo llamar a las nenas.

Las Tres Nenas salen por otro de los lados. Son tres viejas de espanto.

NENA PRIMERA: ¿Qué es lo gracioso?

NENA SEGUNDA: Sí, ¿qué es lo gracioso?

NENA TERCERA: ¿Gracioso?

EL DE LA BUF: (Riendo aún) Este se la hizo decir.

NENA PRIMERA: ¿Decir qué?

NENA SEGUNDA: Sí, Qué?

NENA TERCERA: ¿Qué?

EL DE LA BUF: Oh, ustedes saben.

NENA PRIMERA: ¡Oh, eso!

N. SEGUNDA: ¿No eso?

N. TERCERA: ¿Eso?

ESTE: Basta. No se la hice decir. Tan sólo la pensaron.

N. PRIMERA: (Deprimida.) Oh, pensaron.

N. SEGUNDA: No es justo.

N. TERCERA: ¿Justo?

N. SEGUNDA: (A la tercera.) ¡Oh! Tú puedes hablar.

N. TERCERA: ¿Hablar?

N. PRIMERA: Sí, hablar.

N. TERCERA: Oh, hablar.

N. SEGUNDA: Por supuesto, hablar.

N. TERCERA: ¿Por qué?

N. PRIMERA: No te importa.

N. SEGUNDA: Sí, no.

N. TERCERA: No.

EL DE LA BUF: (Se sienta y teje.) ¿Pueden oler las flores? Es repugnante. Le mandaron tantas y ella las guarda hasta que el agua se evapora totalmente.

ESTE: (Se sienta) Lo sé, las tiene desde el estreno.

N. PRIMERA: Se pensaría que nunca en su vida recibió flores. Ahora, cuando yo era estrella recibía frescas todos los días.

N. SEGUNDA: Yo tenía frescas también.

N. TERCERA: ¡Qué frescas!

EL DE LA BUF: Sí, señor, hasta que se evapora todo. ¡Qué olorcillo! Se pensaría que tenemos una convención o algo así como un festival.

N. PRIMERA: ¿Quién tiene?

EL DE LA BUF: Todo el mundo estos días.

- N. SEGUNDA: ¿Quién?
- N. PRIMERA: Todos.
- N. TERCERA: Sí.
- M. PRIMERA: Oh, cállate.
- N. SEGUNDA: Sí, cállate.
- N. TERCERA: Sí.
- EL DE LA BUF: Les juro que no sé qué hacer con esto.
- ESTE: Tenemos que soportarlo.
- EL DE LA BUF: Yo les digo que no voy a sentarme a esperar lo que venga. Toda mi vida he soportado bastante. Humillado más de lo que ustedes se imaginan. ¡Las cosas que grita la gente! ¡Las cosas que piensan.
- N. PRIMERA: ¡Dios mío! ¡Las cosas que piensan!
- N. SEGUNDA: Sí, ellos piensan.
- Ambas miran fijamente a la Nena Tercera quien ha abierto la boca para decir algo. La cierra y permanece callada.
- EL DE LA BUF: Bueno, ¿pensará venir o no?
- ESTE: Ella es la estrella y las estrellas nunca piensan.
- N. PRIMERA: Ciertamente, cuando yo era estrella nunca pensaba.
- N. SEGUNDA: No pensaba.
- N. TERCERA: Jamás.
- ESTE: Yo no estaría aquí si no tuviera que estar. Pero ustedes saben que hay impuestos e impuestos y la muerte es la muerte. Alguien tiene que pagar por mi entierro. Qué más da que sea yo mismo.
- EL DE LA BUF: ¿El entierro de quién?
- ESTE: El mío.
- EL DE LA BUF: ¿De veras? ¿Cuándo?
- ESTE: Bueno, lo más pronto posible.
- N. PRIMERA: Hace años que no voy a uno.
- N. SEGUNDA: Sí, hace años.
- N. TERCERA: Sí.
- ESTE: No se apuren. Ya les llegará su turno.
- Las Tres Nenas ríen alegremente.
- EL DE LA BUF: ¿por qué no se apura y acaba de llegar?
- ESTE: Es el maquillaje. Le toma horas.
- N. PRIMERA: Yo siempre estaba a tiempo cuando era estrella.
- N. SEGUNDA: Yo también.
- N. TERCERA: Yo nunca fui estrella.
- N. SEGUNDA: ¿Nunca fue estrella?
- N. TERCERA: Nunca.
- N. PRIMERA: ¡Qué catástrofe!
- N. SEGUNDA: ¡Qué catástrofe
- AL UNISONO
- ESTE: ¡Eso es espantoso!
- N. PRIMERA: ¡Es increíble!
- N. SEGUNDA: ¡Increíble!
- ESTE: No la toquen. ¡Vete! (A la Nena Tercera) No haber sido estrella. Hay que deshacerse de ella inmediatamente. Eso es contagioso.
- N PRIMERA Y SEGUNDA
- ¡Sí, sí, es contagioso! ¡Fuera! (Horrorizadas.) ¡Nunca fue estrella!
- EL DE LA BUF: No exageremos. Pero a lo mejor tiene razón. Si se echara menos tiempo.. con ese vestuario infame, llegaría aquí y ya estaríamos de camino.

ESTE: Les digo que el camino es largo.

N. PRIMERA: ¡Cielos! Se cansa uno.

N. SEGUNDA: Estoy muerta de cansancio.

N. TERCERA: Muerta.

La Actriz de la Soledad entra vistiendo algo llamativo y bastante feo.

ACTRIZ: ¿Cuándo empezamos?

ESTE: (Se levanta.) Hemos terminado.

N. PRIMERA: Sí, ya hemos terminado.

N. SEGUNDA: Todo ha terminado.

N. TERCERA: Sí.

ACTRIZ: Muy bien. Estoy lista.

Todos salen menos la Actriz que empieza a hablar mientras cae el telón.

Esta es la historia de una niña. Por supuesto esa niña era ésta... digo... era yo. Pues bien, yo miraba hacia fuera un día sentada en la verja de mi abuela mientras pasaban los vecinos. Teníamos unos vecinos más raros. Había un hombre que...

FIN

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
**SMJEG**  
Facultad de Humanidades  
UPR-RP

Departamento de Drama  
Universidad de Puerto Rico

18 de septiembre de 1985